



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2024

ENSAYOS

La crisis de la globalización y los nuevos equilibrios geopolíticos mundiales entre Estados Unidos y China: 2020-2025

Raúl Benítez Manaut¹

Resumen

El presente artículo analiza las principales teorías clásicas sobre el comercio internacional, y cómo están siendo cuestionadas por sus dos promotores principales: Gran Bretaña y Estados Unidos. Se describe la forma en cómo ambas potencias cuestionan los postulados fundamentales que las sustentaron durante 200 años. Con el Brexit y el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2017 y enero de 2025, se presentan los llamados nuevos nacionalismos. Los líderes británicos se separan de Europa y Trump inicia una guerra de aranceles, donde identifica como principal enemigo a China. En segundo lugar, se describe cómo la profunda crisis del proceso de globalización entre 2020 y 2025 constituye una “ambigüedad estratégica” en las potencias occidentales. Esta crisis se manifiesta tanto por las modificaciones de las alianzas geoeconómicas y geopolíticas entre las grandes potencias del globo, como por las posturas individuales de estas con los países de desarrollo medio. A nivel interno en muchos países, la polarización política cuestiona la globalización liberal y los fundamentos del comercio internacional, a través de nuevas ideologías nacionales en potencias que buscan recuperar liderazgos del pasado, reviviendo carreras militaristas en la actualidad. Otro factor que se analiza es que los dos conflictos que en 2025 prevalecen, afectan los equilibrios regionales con elevado impacto en la geopolítica global. Son la guerra de Rusia contra Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022, y el conflicto en Gaza entre Israel y el grupo terrorista Hamás, desde el 7 de octubre de 2024. Por lo anterior, surge la pregunta a lo largo del presente ensayo: ¿la globalización del llamado mundo occidental está en crisis terminal?, o ¿sólo se están reformulando los mecanismos de negociaciones entre las superpotencias, y la forma de configurar nuevos bloques de poder entre ellas?; ¿podrá Estados Unidos reconstruir su economía y China estar preparada para aumentar su influencia global?

Palabras clave: Globalización, Nuevo Nacionalismo, Polarización Política, Geopolítica, Geoconomía

¹ Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Tiene estudios de Sociología en la UNAM, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Ha sido profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de la Universidad Americana de Washington (2006-2007) y del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la Universidad Nacional de la Defensa de Estados Unidos (2004). Fue investigador visitante del Woodrow Wilson Center de la ciudad de Washington en 1998 y 2003. Sus escritos se centran en teoría de conflictos y negociaciones de paz, geopolítica y seguridad nacional de México, y seguridad en América del Norte.

Abstract

This article analyzes the main classical theories on international trade and how they are being challenged by their two main promoters: Great Britain and the United States. It describes how both powers are questioning the fundamental principles that have sustained them for 200 years. With Brexit and Donald Trump's rise to the US presidency in 2017 and January 2025, so-called new nationalisms are emerging. British leaders are separating from Europe and Trump is starting a tariff war, identifying China as his main enemy. Secondly, it describes how the deep crisis in the globalization process between 2020 and 2025 constitutes a "strategic ambiguity" in the Western powers. This crisis manifests itself both in the changes in the geo-economic and geopolitical alliances between the world's major powers and in their individual positions with regard to developing countries. Internally, in many countries, political polarization is calling into question liberal globalization and the foundations of international trade, through new national ideologies in powers seeking to regain past leadership, reviving militaristic careers in the present. Another factor analyzed is that the two conflicts prevailing in 2025 affect regional balances with a high impact on global geopolitics. These are Russia's war against Ukraine, which began on February 24, 2022, and the conflict in Gaza between Israel and the terrorist group Hamas, which began on October 7, 2024. Therefore, the question arises throughout this essay: Is the globalization of the so-called Western world in terminal crisis, or are the mechanisms of negotiation between the superpowers and the way of configuring new power blocs between them simply being reformulated? Will the United States be able to rebuild its economy and China be prepared to increase its global influence?

Keywords: Globalization, New Nationalism, Political Polarization, Geopolitics, Geoeconomics

Introducción

En el presente texto se plantea la hipótesis que está en declive el ciclo liberal de más de dos siglos, iniciado desde la revolución industrial en Gran Bretaña. En el siglo XXI, aparecen críticas al proceso de globalización occidental que se expandió con la caída de la Unión Soviética en 1989-1990. Este ciclo liberal se da tanto a nivel económico-comercial, como político, y emergen potencias nuevas como China y otras, que poco a poco disputan el liderazgo mundial geoeconómico y geopolítico. Paradigmas nuevos en favor del proteccionismo económico, y cuestionando el liberalismo político, como ideas predominantes en occidente.

Las teorías clásicas del comercio internacional: y la ambigüedad estratégica de Estados Unidos

Las teorías clásicas del comercio internacional, que ampararon el pensamiento estratégico de potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos durante más de 200 años, están siendo cuestionadas por líderes mundiales. Adam Smith (1958) y David Ricardo (1959) son los teóricos del comercio abierto, respaldado por un liberalismo político. El comercio abierto sostiene que se optimizan los factores productivos y los precios se reducen al mínimo,

potenciando la libre competencia. Derivado de la Revolución Industrial (1780) y el rol del Imperio Británico en la industria y el comercio mundial desde fines del siglo XVIII, se sostienen en estructuras industriales que tienen ventajas comparativas. Esto sucedió posteriormente en Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX, y llevaron a ambas naciones al liderazgo. En el siglo XX, como aliados en las dos guerras mundiales, triunfaron y se convirtieron en las principales potencias económicas del globo, teniendo como rival a la Unión Soviética.

Smith acuñó la teoría de la ventaja absoluta, donde un país es mejor que otro en la producción de un bien o servicio, debido a una mayor productividad (tecnología incorporada a un bien, principalmente industrial) o acceso a recursos: agricultura, minería, o fuerza laboral. Así, puede ofrecer bienes con más calidad a un menor costo, pues cuenta con tecnología, capital humano o factores naturales. Así, los intercambios comerciales son benéficos para todos, y las naciones se especializan en la producción de bienes en los que tiene ventajas productivas y competitivas y las exportaciones son un gran motor económico de los países. Por su parte, David Ricardo desarrolla los conceptos de Adam Smith, a través de su teoría de la ventaja comparativa. Esta es el potencial de una economía para producir un servicio o un bien a un costo inferior al de sus socios comerciales. Para Ricardo, los países deben especializarse en la producción y exportación de los bienes para los que tengan cierta ventaja. O sea, se debe producir lo que cuenta con menores costes, y el intercambio comercial a través de los precios va definiendo las ventajas de un país sobre otro. Cabe decir que el Estado no debe poner barreras a la competencia entre las naciones, dándole un peso primordial al mercado, siendo este el regulador de las relaciones entre las naciones (Ricardo, 1959).

Cien años después, en los años 30 del siglo XX, aparecen teóricos como el sueco Bertil Ohlin (1933), quien afirmó que si dos países producen dos bienes y utilizan dos factores de producción (por ejemplo, trabajo y capital), cada uno exportará el bien que sea más abundante. Los países con grandes cantidades de capital exportarán productos intensivos en capital y tecnología e importarán productos con mano de obra intensiva. Su teoría sobre la importancia de la demanda agregada (incrementada a través del salario) dio pie a la teoría de John M. Keynes (1943). Ambos, Ohlin y Keynes sostienen que las diferencias en los equilibrios de precios entre los factores como el trabajo, el capital y los recursos naturales de los países, determinan las ventajas comparativas y las tendencias del comercio internacional.

Las teorías de Keynes, se centran en la idea de que los gobiernos deben desempeñar un papel activo en las economías para mitigar las recesiones y promover el pleno empleo, a través de políticas fiscales, tanto de ingresos como de gasto público. Keynes defendió que el libre mercado no siempre conduce al pleno empleo y que la demanda agregada es el

motor clave de la economía. Keynes es también teórico del multilateralismo económico, al señalar que las teorías de la oferta y demanda deberían tener reglas, y así evitar la aparición de “guerras comerciales” que pudieran ser el preludio de conflictos abiertos militares entre las superpotencias, como lo fueron las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX.

De esta manera, para evitar las guerras, Aparecen los organismos multilaterales para que los gobiernos puedan construir, a través de convenios entre los Estados, instituciones que vigilen los flujos e intercambios. Esto es lo que se denomina el sistema de Bretton Woods, fundado en julio de 1944, cuyo principal objetivo fue diseñar el nuevo orden económico internacional cuando finalizara la guerra. Su principal propuesta fue la creación el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Federal Reserve, 2025). Para ello, en 1947 se estableció el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), y que, después, el primero de enero de 1995, se convirtió en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Ohlin y Keynes se consideran los padres de la presencia racional del Estado para regular las relaciones económicas, pues al aumentar los ingresos de las clases trabajadoras, crece la demanda. Este es el principio de la economía de mercado implementado en Estados Unidos y Europa después de la segunda guerra mundial. En Estados Unidos se le llamó la Big Society (Sparrow, 2011). Donald Trump pretende restaurar la grandeza de Estados Unidos de forma similar al periodo de posguerra. En Estados Unidos esto llevó a un gran *boom* económico, el ascenso de la clase media, la cultura del consumo, el incremento del gobierno federal en programas sociales, y provocó un gran cambio social, incluyendo una etapa de grandes movimientos sociales reivindicativos de derechos en la década de los sesenta del Siglo XX.

Al finalizar la segunda guerra mundial, aparecieron las teorías de la “competencia imperfecta”, con economistas como Paul Krugman, incorporando la teoría de los grandes monopolios industriales y comerciales, respaldados por sus gobiernos (Krugman, 2022). Este modelo se aleja de la “competencia perfecta” y asume que las grandes empresas pueden alterar el mercado. Así, la macroeconomía se vincula al poder no sólo económico de las naciones, sino también político (formación de bloques) e incluso a las ideologías. Por ello, el mundo se dividió entre 1945 y 1990, en el bloque de “economía de mercado”, y el de “economía de Estado”. Este último modelo fracasó en lo político y económico tras el desplome de la Unión Soviética en 1989. Sin embargo, economías altamente estatizadas, como la China, lograron sobrevivir mezclando el rol “guía” del Estado con el mercado (Dussel, 2022, 468). Esto es lo que el dirigente Xi Jinping llama el “socialismo con peculiaridades chinas”, adaptando la economía de China a la globalización: “En defensa del multilateralismo genuino, los países del mundo deben persistir en eliminar barreras y no levantar muros, en abrirse y no cerrarse, y en integrarse y no desvincularse, impulsando así la construcción de una economía mundial abierta” (Jingpin, X., 2023, 616).

Una teoría económica reciente es la que vincula la distribución del ingreso (demanda) en los países, factor que puede causar tensiones en el comercio internacional. El economista francés Thomas Piketty, afirma que el capitalismo concentra la riqueza, lo que permite asegurar que la desigualdad de los ingresos entre las personas es un fenómeno estructural. La tesis de Piketty contradice la creencia generalizada de los economistas neoclásicos liberales, por ello, la riqueza no es lo mismo que el ingreso y el concepto más importante, el capital, es un sinónimo perfecto de “riqueza” y “patrimonio” (Piketty, 2014, 61). Al respecto, Piketty compara la distribución del ingreso en Europa y Estados Unidos. En el año 2010, en Europa el 10% de la población con más ingresos acapara en promedio el 25% del total de los ingresos; mientras que en Estados Unidos, el 10% de la población que más capital posee acapara en promedio el 70% del total del capital. Así, la concentración de capital ha sido mayor en Estados Unidos que en Europa (Piketty, 2014, 271). La conclusión de Piketty es contundente: a principios del siglo XXI la economía mundial muestra una tendencia hacia altos niveles de desigualdad de ingresos, tanto en sus economías domésticas, como la forma como los países intercambian bienes en el comercio internacional (Piketty, 2014, 287). Un análisis de la organización inglesa Chatham House señala que se deben impulsar políticas que no excluyan a sectores de la población (Chatham House, 2021).

Así, desde la firma del GATT en 1947 entre los principales países occidentales, a los que se agregan desde 1990 los países que tuvieron economía estatal “planificada”, dieron fuerza a la OMC como ente multilateral moderador, y poco a poco incluyen variables de economía interna, como la distribución del ingreso. Sus acuerdos abarcan también el comercio de servicios (por ejemplo, financieros) y la propiedad intelectual. La OMC también dio pie a nuevos procedimientos para la solución de diferencias. Tanto en el manejo del GATT-OMC, así como del FMI y el BM, Estados Unidos tiene un rol predominante en los mismos, por ello, esta potencia fue la encargada de invitar a China al sistema de Bretton Woods, principalmente a la OMC (WTO, 2025).

De esta forma, Estados Unidos vive una “ambigüedad estratégica” por la dualidad del pensamiento entre sus dos élites políticas, la republicana, que postula actualmente el aislacionismo y el nacionalismo, y rechaza la continuidad del comercio libre, y la demócrata, que valora la importancia de los organismos internacionales económicos, financieros, diplomáticos y militares, y postula la reconstrucción del sistema global internacional.

La Globalización Occidental ¿en crisis?

Los debates actuales oscilan entre que existe una crisis del modelo de mundialización de las relaciones internacionales denominada “globalización”, vigente desde 1990-1991, cuando se desplomó la Unión Soviética, o si solo es un periodo de ajuste y negociaciones entre las superpotencias. Se expandió la idea del “fin de la historia” de la rivalidad este-oeste, llamada

también “guerra fría”, o de la pugna entre el capitalismo y el comunismo, en favor del primero (Fukuyama, 1992). En ese momento el pensamiento geopolítico analizó este proceso mediante el triunfo de dos variables: las economías de mercado integradas bajo el liderazgo de Estados Unidos y la recién nacida Unión Europea prevalecieron sobre las economías estatistas, también conocidas como centralmente planificadas. A la par, los sistemas políticos democráticos se expandían, pues el llamado “mundo occidental” se consideraba ganador de la contienda geopolítica, geoeconómica e ideológica entre 1945 y 1990.

Así, en la postguerra fría se vivió un “momento optimista” entre 1990 y el año 2001, pues no se veía competencia a Estados Unidos y Europa en el horizonte geoeconómico y geopolítico, pues los aliados de la Unión Soviética y países periféricos a ella mutaban rápidamente hacia la economía de mercado y la democracia liberal. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos abrieron un nuevo periodo de “pesimismo”, donde emergieron otras amenazas como el terrorismo y formas políticas, culturales, religiosas y sociales nuevas que ponían en peligro el “éxito” y la estabilidad del modelo occidental de economía y de forma política democrática-liberal. Estados Unidos invitó a ingresar a China a la OMC, dado que consideraba que no sería una “amenaza” a su liderazgo. China se convirtió en el miembro 143 de la OMC el 11 de diciembre de 2001, tras 15 años de negociaciones (Walmsley, T. L. y Hertel, T.W., 2000).

Durante la primera década del siglo XXI, se vivió el primer shock de la globalización con los ataques terroristas de septiembre de 2001. Estos demostraron las incapacidades para expandir la democracia y el libre comercio, volviéndose el terrorismo la principal amenaza a la seguridad internacional. Esta “agenda de inseguridad” la exportó Estados Unidos al mundo, con la evidente resistencia de los países del Medio Oriente y sur de Asia (Presidential Library, 2022). Estados Unidos impulsó las guerras antiterroristas en Afganistán en 2001 e Irak en 2003, sin lograr la victoria, lo que abre el espectro de nuevos conflictos y guerras sin perspectivas de triunfo para los contendientes. De igual manera, la gran crisis económica de 2007-2009, mostró las debilidades de las economías occidentales desarrolladas (Federal Reserve, 2025).

En la segunda década del siglo XXI, era evidente que hay un grupo de países asiáticos con economías mixtas (estatales y privadas) y altas tasas de crecimiento, y se comienza a hablar del “Siglo de Asia”. Esta nueva teoría geoeconómica de la emergencia de los países asiáticos señala que se vive el fin de la era de la “dominación occidental” abierta en el siglo XVI, y fortalecida en el siglo XX con instituciones como la ONU, la OMC y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sobresalen la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN) y nuevas coaliciones y grupos de países en lo que antes se denominó el “tercer mundo”, construyendo poco a poco un nuevo “multilateralismo”. Uno de los pensadores geopolíticos más reconocidos de Asia, el singapures Kishore Mahbubani

(2022), sostiene que muchos pensadores occidentales lo predijeron con certeza, como Samuel Huntington (1996) y su libro “The Clash of Civilizations” que identifica nueve diferentes civilizaciones, donde prevalece la occidental en los últimos cuatro siglos. Así, en el siglo XXI, según el pensamiento asiático, se produce una “Fusión de Civilizaciones”, pues se sintetizan valores occidentales culturales, económicos y sociales, con formas ancestrales y liderazgos en el mundo, no necesariamente liberales y democráticos en el nivel político, como en China. Se observa en común la construcción de clases medias, la educación especializada para toda la población, buenos trabajos, y vivir en comunidades pacíficas en el interior de los países y entre las naciones.

En lo económico, en Asia se da la expansión de los más notables avances a través de economías basadas en las altas tecnologías, lo que cambia la geografía del poder en el mundo. Por ejemplo, en el caso de China, al ingresar a la OMC, según la revista *Fortune* (2024), que cada año analiza la lista de las 500 empresas más importantes del mundo, señala que, en 2001, Estados Unidos tenía 190 de las 500 empresas más importantes del mundo, y China solo 10. En 2023, Estados Unidos tiene 138 empresas, y China 142. Por ello, se necesitan actualizar organismos como la OMC, el BM y el FMI a las nuevas realidades y tendencias del desarrollo industrial de los países y del comercio mundial (García, 2024). Esto se confirma con el cambio notable de la dirección de las importaciones y exportaciones de cada país, modificándose en favor de Asia en las rutas del comercio mundial. Esto lo identifica el FMI en su publicación anual *Direction of Trade Statistics* (Trade Monitor, 2025).

La coyuntura actual (2020-2025) arranca con la crisis Covid 19 y la parálisis y caída de las economías de todo el mundo. La pobreza mundial aumentó y los ingresos entre las poblaciones desfavorecidas provocaron un incremento rápido de la desigualdad socio-económica dentro de los países y entre ellos. Según datos de encuestas, en casi todos los países en 2020 el desempleo temporal fue superior al 70% para los trabajadores que sólo habían completado la educación primaria. Las pérdidas de ingresos también fueron mayores entre los jóvenes, las mujeres, los trabajadores autónomos y los trabajadores ocasionales con niveles más bajos de educación formal (Kugler *et al.*, 2021).

Las relaciones entre las grandes y medianas potencias se reformularon con base en la forma de hacer frente a graves crisis regionales, como la guerra de Rusia hacia Ucrania desatada en febrero de 2022, que se está transformando en un conflicto prolongado sin expectativa de un ganador en el corto plazo. La postura de Rusia habla de un declive del poder occidental, principalmente de Europa (Espinosa, 2023). En el caso del conflicto Israel-Gaza Hamás, que inicia con el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023, y la impresionante contraofensiva de Israel, perfila un conflicto prolongado que reformula los frágiles equilibrios geopolíticos y geomilitares en el Medio Oriente. Por ello, en ambos conflictos se enfrentan los dilemas de Karl von Clausewitz entre la fuerza moral y la fuerza

material: “aunque los palestinos no puedan ganar la guerra frente a un potentísimo rival estatal como es Israel, los israelíes no podrán ganar la paz frente a un pueblo que ha crecido en el resentimiento y el odio hacia los que consideran como sus opresores.” (Castro Torres, 2024). Estos conflictos hablan de la poca capacidad de la ONU como ente de resolución de conflictos, la necesidad de su reconfiguración y reconstruir su rol, debido a los nuevos equilibrios entre las potencias y países, en el nuevo multilateralismo global. (Sing and Woolcock, 2022).

La gran cantidad de conflictos militares en países del Medio Oriente y África muestra la fragilidad de cómo se dio el proceso de descolonización posterior a la segunda guerra mundial, por el retiro acelerado de Gran Bretaña y Francia de esas regiones del mundo. En el caso de Japón, al perder la guerra, dio pie a nuevos conflictos en Asia (Timothy and Gerteis, 2013). Otro proceso que modificó la geopolítica del globo fue el proceso de independencia de la India, separándose de Gran Bretaña, y la subsecuente división en tres países: India, Pakistán y Bangladesh (Collins and La Pierre, 1997). Por lo anterior, dado el notable cambio en el balance de poder económico entre las potencias principales del orbe y las potencias medianas y emergentes y el crecimiento económico acelerado de los principales países asiáticos, contrasta con la debilidad de los índices de crecimiento de las economías de Estados Unidos y Europa.

Paul Kennedy y Ray Dalio son autores que analizan el ascenso y la caída de las potencias, explicando cómo el poder de un país líder en el mundo se hace relativo y es superado por otra potencia en ascenso. Ambos analizan el ascenso de occidente desde 1500, la decadencia de China entre 1500 y el año 1950. A partir de esta fecha despegó China compitiendo con occidente en el siglo XXI. Kennedy (1989) señala que los tiempos de predominio de un país se van reduciendo paulatinamente a medida que se incrementan los vínculos comerciales, las comunicaciones, las tecnologías, e incluso se presentan guerras por el liderazgo. Este libro escrito antes de la caída de la Unión Soviética, sostiene que desde esa época que China ya cumplía una “acción equilibradora” en los balances de poder entre las naciones, mencionando también el renacimiento de la India como potencia (Kennedy, 1989, 211). Posteriormente, en 1993, Kennedy habla del dilema estadounidense y su predominio en el siglo XX, como un liderazgo difícil de sostener en el tiempo, entre otras razones por los costos de ser el país líder en la seguridad mundial (Kennedy, 1993, 375).

Ray Dalio afirma que China vivió un desplome de su poderío a inicios del siglo XX (Dalio, 2023). Fue desplazada en su área de influencia en Asia por Japón, Francia y Gran Bretaña, y sólo vuelve a posicionarse gradualmente en el balance global de poder a partir de 1980. En la segunda década del siglo XXI, China ya es una potencia dominante, y encabeza el inicio de un nuevo orden mundial post occidental (Dalio, 2023, 45). Se logra acercar a Estados Unidos con el incremento de su capacidad productiva en la industria de las

manufacturas, innovación tecnológica, comercio exterior, capacidades financieras y múltiples avances científicos y desarrollos tecnológicos como la industria espacial y la inteligencia artificial. Dalio sostiene que la medida de riqueza y poder de cada país es un promedio que incluye ocho factores determinantes clave: 1) educación, 2) competitividad, 3) innovación y tecnología, 4) producción económica, 5) participación en el comercio mundial, 6) fuerza militar, 7) poderío como centro financiero, y 8) estatus de la moneda como divisa de reserva (Dalio, 2023, 437). Sin embargo, señala que en la relación conflicto-interdependencia, predominará la última variable entre China y Estados Unidos (Dalio, 2023, 509).

Estados Unidos: la construcción de la percepción de la debilidad estratégica

Según el Banco Mundial, el dominio del comercio mundial se ha desplazado de Estados Unidos a China entre los años 2000 y 2024. En el año 2000, el comercio total encabezado por Estados Unidos fue de 2.0 trillones de dólares, más de cuatro veces el de China (474 billones de U.S.). En ese periodo de tiempo, el comercio de Estados Unidos creció 167%, mientras que el de China creció 1,200%. China sobrepasó a Estados Unidos en el año 2012. En el año 2024, el comercio total de Estados Unidos fue de 5.3 trillones de dólares, y el de China 6.2 trillones de dólares (World Bank, 2025).

Al percibir esta creciente “debilidad estratégica” ante China desde la segunda década del siglo XXI, pensadores como Henry Kissinger reconocen el “conflicto” que se desprendió cuando fue secretario de Estado a inicios de la década de 1970. De forma realista, Estados Unidos reconoció a la República Popular China, aceptando su inclusión como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en 1971. La pregunta estratégica que se hace Kissinger es ¿cómo competir con un país cuya economía crece de 3 a 5 veces más que la de Estados Unidos entre 1990 y 2010, y se convierte en el principal país manufacturero del planeta (Kissinger, 2017). A la par, Kissinger en el libro “Orden Mundial”, expone el problema de construir un orden internacional, en un mundo con perspectivas divergentes, conflictos violentos, tecnología fuera de controles estatales y extremismos ideológicos. Para él, existe un “desorden político internacional”, donde las grandes potencias deben buscar formas de negociación para evitar grandes conflictos (Kissinger, 2017).

En 2024, la OMC tenía 166 Miembros. Sus economías representan más del 98% del comercio mundial. Los países se incorporan a la OMC a través de negociaciones, lo que conlleva un equilibrio de derechos y obligaciones. Hay 20 países que están en proceso de negociar su adhesión a la Organización. La OMC no define qué países son “desarrollados” o “en desarrollo”, dejando a cada gobierno la decisión de su propia categorización (WTO, 2025).

La imposición de aranceles iniciada por Estados Unidos tras la toma del poder de Donald Trump el 20 de enero de 2025, rompe con la tradición de este país de liderar el libre comercio. Con ello, se abre una etapa de riesgo de que el multilateralismo económico-

comercial creado en Bretton Woods, se desplome por la imposición de aranceles unilaterales. El desafío del gobierno de Estados Unidos al imponer aranceles a la gran mayoría de los países del mundo, incluso con los que tiene acuerdos de libre comercio en funciones, como con Canadá y México, abre un periodo de gran incertidumbre, pues las instituciones económicas de regulación parecían más fuertes que las de la diplomacia multilateral de seguridad, basadas en la ONU. Ambos multilateralismos interactúan desde el momento que Estados Unidos es el país que sostiene el funcionamiento y operación financiera de gran cantidad de organismos internacionales, lo cual abre una ventana de riesgo global en los últimos 80 años, que no se tenía en el mundo desde el fin de la segunda guerra mundial. Por ello, a pesar de los aranceles anunciados por Estados Unidos, ningún país del mundo ha impuesto tarifas simétricas a otra nación, excepto negociar de forma individual con Estados Unidos. Con ello, las naciones reordenan sus relaciones comerciales de acuerdo con el resultado de sus negociaciones bilaterales con Estados Unidos (Friedman, 2025).

La nueva inseguridad internacional en 2025

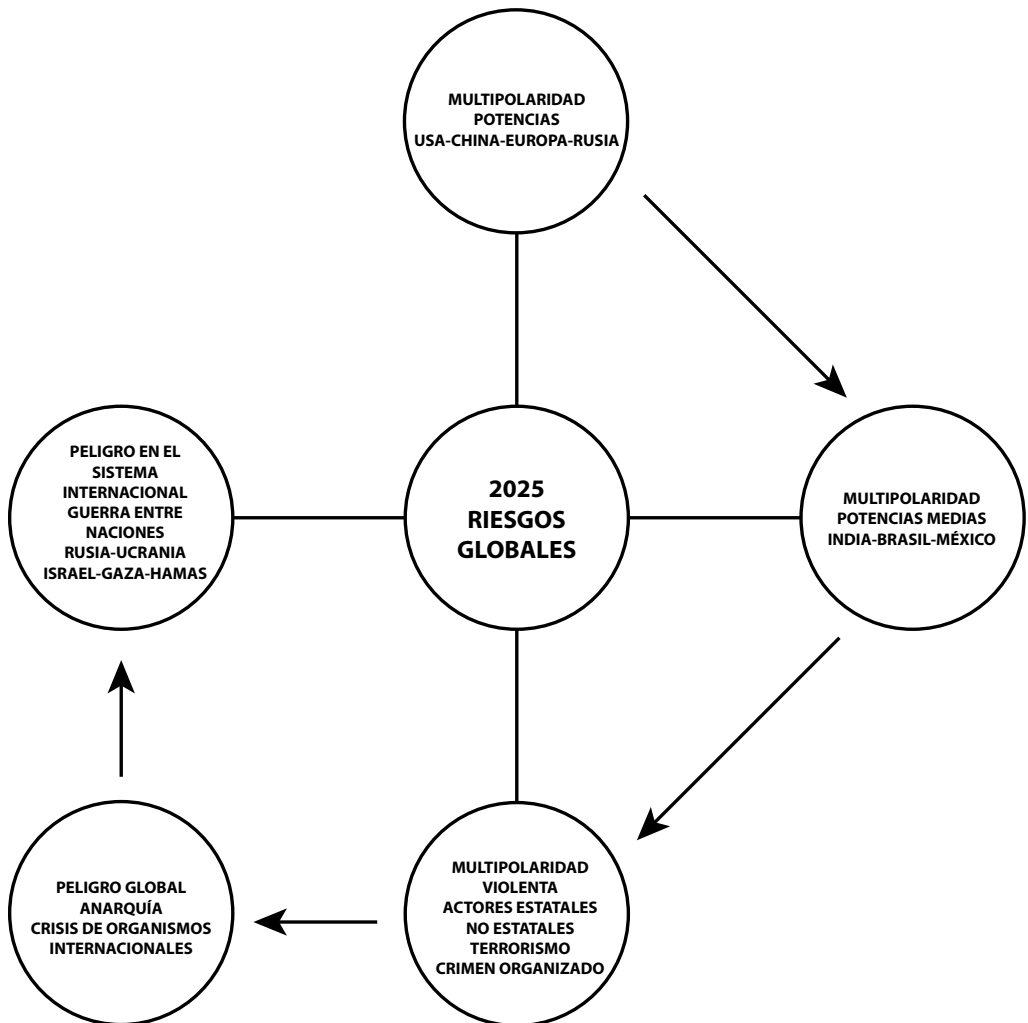
En la segunda década del siglo XXI, autores como Eliot Cohen sostienen que Estados Unidos no debe renunciar a ser el país líder en seguridad internacional, a pesar de múltiples amenazas que han aparecido desde 1990. Señala que no es suficiente gozar de un “poder blando” como líder, y que se necesita vitalmente tener capacidades para desplegar la fuerza militar, no solo como elemento de disuasión, sino en casos extremos poder emplearla, como sucedió en Irak y Afganistán (Cohen, 2016, 195). Hay autores como Noah Feldman que sostienen que el fracaso de Estados Unidos en su participación activa en muchos conflictos como el de Irak y Afganistán, lleva a su devaluación de imagen como “guardián del mundo” y esto abre las posibilidades a China y otros países que no tienen ese tipo de presencia global militar, ya que la ampliación de su influencia se realiza a través del comercio y como una competencia entre empresas transnacionales (Feldman, 2013, 131).

Con la imposición de aranceles desde febrero de 2025, Estados Unidos da un cambio brusco de un país de libre comercio para centrar el esfuerzo del gobierno en fortalecer la economía doméstica, volviendo al Estado en factor regulador. Convertir a “América Grande Otra Vez”, como postula Trump, sin mencionar cuál es el periodo de la “grandeza” que se pretende restaurar (quizás los años de posguerra entre 1945 y 1970), no define cuáles sectores industriales o financieros van a ser el motor económico de la “recuperación”, ni qué cambios en política doméstica se deben implementar, excepto expulsar trabajadores extranjeros no documentados. Muchos analistas sostienen es que se ha roto la alianza estratégica entre los dos partidos del espectro político estadounidense, el Republicano y el Demócrata. Ambos partidos, desde la segunda guerra mundial,

estuvieron a favor del multilateralismo diplomático, de seguridad y en favor del libre comercio. Si estos consensos bipartidistas vigentes desde la segunda guerra mundial no se reconstruyen, por primera vez en 80 años estaría Estados Unidos compitiendo en un juego “suma cero” con gran cantidad de naciones del mundo, con pocas probabilidades de ganar. Incluso líderes de opinión del sector conservador escriben análisis críticos de Trump (Walt, 2025).

Figura 1

Riesgos globales 2025



Elaboración propia.

Trump busca lograr un “pleno empleo” y “bajar la inflación”. A su vez, se pretende combatir las dos desigualdades que han perjudicado a la población de Estados Unidos: primero, los productos de China -y de muchos otros países, principalmente asiáticos-, que desplazaron a las empresas de manufactura de Estados Unidos, y segundo, la mano de obra barata no documentada, que excluye del mercado laboral a la población local. Lo anterior significa poder lograr con éxito dos reconversiones macroeconómicas: una reindustrialización (o sustitución de importaciones), basada en industrias que deben incorporar mano de obra en exceso, y con ello lograr pleno empleo, y un comercio exterior que no desplace mano de obra doméstica. Ambos procesos pueden generar una elevada inflación, pues los aranceles elevan los costos de los productos extranjeros y supone que la nueva industria local los producirá a menor costo. Sin embargo, el “precio de la mano de obra” para satisfacer a la clase obrera desempleada, es difícil que pueda competir con la de otros países, principalmente con sus dos principales socios comerciales, China y México. Ambos países ofrecen salarios muy inferiores a los estadounidenses, con lo cual, el problema se transforma en una complicada ecuación microeconómica, a nivel individual por empresa, del factor tecnología-fuerza laboral, o robots *vis a vis* humanos, pues sólo la tecnología podría abaratar el costo de muchos productos como los automóviles, los teléfonos celulares y las computadoras, pero no cubriría la necesidad que tiene de generar empleos bien pagados. Según Trading Economics (2024), al día un trabajador gana en la manufactura industrial en Estados Unidos 224 US. En China 37 US, y en México 31 US. Por lo anterior, aún con aranceles, China y México pueden producir productos manufacturados más baratos que en Estados Unidos. En el caso mexicano, hay productos agrícolas que no se pueden sustituir en el nivel local, y si se le agregan aranceles, el proceso de inflación es directo al consumidor norteamericano.

Los procesos de reconversión industrial, agrícola y comercial que pretende Trump solo serían posibles con un “nuevo nacionalismo”, que lo enfrenta con muchos países y bloques multinacionales como Europa. Los aranceles pueden tener un impacto negativo en el comercio de Estados Unidos con muchos países, pues provocarán a su vez reducción de la demanda global. Estos fenómenos derivan en la aparición del “lado oscuro de la globalización”: el nacionalismo. El último discurso del presidente Joe Biden, transmitido el 19 de enero de 2025, señaló sobre el peligro de que “una oligarquía está tomando forma en América, de extrema riqueza, poder e influencia, que literalmente amenaza toda nuestra democracia” (NBC News, 2025). Biden hizo una referencia explícita al nuevo grupo en el poder que rodea al presidente Trump, los grandes empresarios de las industrias de alta tecnología, aeroespacial y automovilística. En los dos primeros procesos, China ha progresado notablemente y, en el caso de los automóviles, México es un líder a nivel mundial cuyo principal mercado está en Estados Unidos. Los aranceles provocarían inflación hasta que se pueda lograr construir una nueva industria local, y esto afectaría a la población mayoritaria de Estados Unidos: clases

medias y trabajadoras. Se debe tener presente que muchas de las industrias que exportan a Estados Unidos desde China y México son de capital estadounidense; es el caso de Apple y de las empresas automotrices. Según Biden, si los intereses de esta oligarquía prevalecen, se devaluarían los ingresos de la mayoría de la población de Estados Unidos, lo que podría erosionar todo el sistema democrático erigido desde 1776.

De esta manera, Trump amenaza el comercio libre y se cuestionan las teorías de la interdependencia entre las naciones, desarrolladas desde fines de la década de 1970 (Keohane and Nye, 1977). En la década de 1990 a 2000, al ampliarse la geografía del libre comercio y la democracia hacia el este en Europa, no sólo se incrementó el comercio, sino también los intercambios científicos, tecnológicos, sociales, políticos e ideológicos, lo que hace necesaria la interacción activa entre las naciones. Actualmente, al darse una reducción de los flujos de la interdependencia compleja, se abren situaciones que amenazan la seguridad de los países. El mundo “occidental” incorporó a los países antes excluidos de las economías de mercado a vínculos comerciales e incluso políticos. Este fenómeno se observó principalmente en Europa del Este, América Latina, y en menor medida África y Asia. Con China, las reformas en este país abrieron su economía a la inversión extranjera, facilitando el crecimiento económico más importante de todos los países del mundo. Con este país, la diferencia fue el no establecimiento de reformas “liberales occidentales” en el nivel político, debido a la estabilidad de su sistema de partido único.

La teoría de la interdependencia compleja se contrapone a las teorías realistas de las Relaciones Internacionales, propias de la guerra fría. De esta manera, en 2025 si se reducen los flujos comerciales por la imposición de aranceles, también se afectarían los intercambios que se realizan entre las grandes empresas a nivel global, debido a que estas corporaciones han perdido su nacionalidad y son empresas multinacionales. Esto haría renacer versiones actuales de la guerra fría, de competencia excluyente (suma cero) entre las naciones, con lo que podrían desatarse conflictos militares, pues los países no se necesitarían unos a otros.

Las interdependencias en crisis

Las interdependencias entre los distintos países, sus sociedades y sus economías, empiezan por el incremento del comercio. Llevan a que la política mundial se dirija en sentido opuesto al modelo del realismo político de la guerra fría. En el modelo de interdependencia compleja se incrementan los canales que conectan a las sociedades, entre las relaciones interestatales, transgubernamentales, transempesariales y transpersonales (Keohane and Nye, 1977, 23). En términos de seguridad, esta se fortalece pues lo “militar” deja de ser relevante en la relación entre los países. Por ello, entre más comercio se da entre los países, menos probabilidad de guerra, y también se reduce la diferencia en lo que se considera política interior y la relación con el exterior. Si bien las potencias mantienen su fuerza

militar, esta no es utilizada por los gobiernos, predominando otras interacciones entre las naciones propias de lo que se denomina el “poder suave”. En otras palabras, el comercio reduce la posibilidad de guerra, y la cooperación en múltiples niveles prevalece sobre los problemas de seguridad. Por lo anterior, Trump reconstruye ideas de competencias excluyentes propias de la guerra fría, y eso podría significar “Hacer Grande América otra Vez”, reduciendo el comercio exterior de Estados Unidos, y, en consecuencia, aumentando la probabilidad de conflictos internacionales e incluso guerras (Johnston, 2023).

Una de las variables de la interdependencia compleja entre los países es la social. Entre la población de Estados Unidos (335 millones de personas en 2024), al darse un “Melting Pot” de múltiples orígenes nacionales y raciales entre su población, la de origen hispano de habla española, se calcula en 65 millones de personas en 2024. El 58% de ellos proviene de México, 9% de Puerto Rico, 4% de El Salvador, 3.9% de Cuba, 3.6% de República Dominicana y 3% de Guatemala, entre otros (U.S. Census Bureau, 2024). Los hispanos tienen una tasa de crecimiento demográfico superior a la de la población blanca y la afroamericana, con lo cual su peso específico tenderá a aumentar.

Estados Unidos es el tercer país más poblado del mundo, después de la India y China. Entre las medidas adoptadas por Trump desde enero de 2025, está el cancelar la información oficial del gobierno en idioma español, con lo cual se abre una brecha racial importante y podría ser fuente de conflictos sociales en el futuro. A diferencia de China e India, que no son países receptores de población foránea y su población es muy homogénea racialmente, en Estados Unidos la integración de extranjeros se da en lo social (educación), lo laboral (empleo), y lo político, como es la representación en gobiernos municipales, estatales y federal, a través de múltiples instancias. Por lo anterior, ha aparecido un rechazo a la inmigración, y comienza a vincularse con el tema de la seguridad. Se da una dualidad: menos migración es mayor seguridad y mayor migración es fuente de inseguridad en la sociedad norteamericana (Lahav and Messina, 2024, 236). En otras palabras, la población extranjera se volvió amenaza. Este fue uno de los discursos más relevantes de Trump que le ayudó a ganar la votación, tanto para su primer gobierno como para el segundo, a través de la transmisión de sentimientos de amenaza y paranoia (Hart, 2024, 127).

Entre los analistas críticos, se menciona que Trump no sólo pretende reindustrializar y aislar al país, sino transformar las relaciones políticas internas y los equilibrios de poder, poniendo en peligro la vigencia de la Constitución de 1787 y sus 27 enmiendas. Entre estas, las 10 primeras, son las que complementan la Constitución en lo que respecta a los equilibrios entre los tres poderes, y se dirigen principalmente a los derechos de la población y su relación con el Estado, como son: Libertad de culto, expresión, prensa, petición y reunión; Derecho a poseer y portar armas; Alojamiento de soldados en casa privada en tiempos de paz; La necesidad de una orden de registro para buscar personas o

bienes; Debido proceso y autoincriminación; Derechos del acusado; Derecho a tener un juicio ante un jurado en casos civiles; Contra finanzas y multas excesivas, castigos crueles e inusuales; Protege derechos no enumerados en la Constitución; y Poderes reservados para los estados o para el pueblo. Entre las medidas que el sector que respalda a Trump, como la Fundación Heritage, señalan como “imprescindibles”, están la salida del FMI y del BM, la ONU, y reducir el presupuesto del país a la OTAN (Cooley and Nexon, 2025, 111).

La enmienda 22 de 1951, sostiene que no se puede elegir presidente en más de dos ocasiones. Esta enmienda tentativamente podría ser cambiada por Trump, en caso de desear reelegirse al final de su mandato en enero de 2029 (US Constitution, 1787). Un elemento importante a tener presente es que la Constitución de 1787, en su Artículo 1, le otorga al Congreso la atribución de determinar el comercio exterior del país: “El Congreso tendrá facultad: para establecer y recaudar contribuciones, impuestos, derechos y consumos; para pagar las deudas y proveer a la defensa común y bienestar general de los Estados Unidos; pero todos los derechos, impuestos y consumos serán uniformes en todos los Estados Unidos (...); Para reglamentar el comercio con las naciones extranjeras, entre los diferentes Estados y con las tribus indias” (US Constitution, 1787).

Con la llegada de Donald Trump a su segundo gobierno en enero de 2025, cuestionando los fundamentos del sistema económico que lo sostiene desde su independencia (1776) y sus bases constitucionales (1787), se abre una gran incertidumbre tanto entre los actores principales de la economía -grandes corporaciones-, como entre la población. Se ponen en duda las bases del libre comercio, la democracia liberal con equilibrio de poderes y un sistema internacional basado en organismos internacionales que regulan el comercio (GATT-OMC), los flujos de capital (FMI), y la seguridad internacional (ONU, OTAN), y organismos subregionales (como la OEA). A esta lógica responde la imposición de aranceles a prácticamente todos los países del mundo. Esto abre una puerta de desconfianza sobre su propio liderazgo, tanto en el nivel doméstico, como en el internacional (Cuellar, 2025). Esto puede derivar que entre las potencias, bloques regionales y naciones, se aceleren nuevas alianzas, facilitando a China, India, la Unión Europea, y otras naciones con grandes capacidades económicas, tecnológicas, comerciales y financieras, para pensar en otros mecanismos de regulación. Por vez primera se habla de una “guerra comercial global”, o “Estados Unidos contra el mundo” (Kristof, 2025). También se menciona con frecuencia un conflicto político global entre las elites de los países entre segmentos nacionalistas y globalistas, donde estos últimos están crecientemente aislados en casi todos los países. Como factor adicional, la crisis de los organismos internacionales está a su vez debilitando el sistema legal internacional (Tucker, 2022).

En Europa la primera crisis similar se vivió con la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea con el llamado Brexit el 31 de enero de 2020 (Mark, G., 2020). Esto abrió la

puerta a los “euroescépticos” en Gran Bretaña, que se amplía a otros países europeos como tendencia ideológico-política (McCrone, D. 2023), y a los “globloescépticos” en Estados Unidos, encabezados por Trump desde su primer gobierno, pero que se consolida con su triunfo electoral de noviembre de 2024.

Así, los dos polos más importantes del “mundo occidental”, Europa y Estados Unidos, se ven fracturados desde sus políticas internas e ideologías nacionalistas y aislacionistas, frente los países de Asia, cuyas economías tienen tasas de crecimiento económico superiores y sus economías están muy abiertas al exterior. Este movimiento de poder afecta a Estados Unidos y Europa, se observa también en los conflictos que aparecen en el mundo, sin capacidad de que encuentren salidas a través de los mecanismos de mediación establecidos en el multilateralismo diplomático que surgió después de la segunda guerra mundial. Esto es notable desde que estalló el conflicto de Ucrania en febrero de 2022, y la casi nula capacidad de la ONU para lograr fórmulas de mediación efectivas (Ciancio, 2022).

En el caso de Europa, las fracturas provienen del surgimiento de fuerzas políticas consideradas como de “derecha”, que se postulan nacionalistas, antiinmigrantes y cuestionan muchos compromisos unitarios. El caso más extremo es el de Hungría, donde la Unión Europea está evaluando el retiro del derecho de voto a Hungría, por su postura en favor de Rusia en la guerra hacia Ucrania, pues el gobierno de Viktor Orbán ha vetado ayudas militares, bloqueado declaraciones comunes y difunde propaganda en favor de Vladimir Putin contra Ucrania. Diecinueve países de la Unión están discutiendo el tema de la “unanimidad” en las votaciones (artículo 7 del Tratado de la Unión Europea): “El Consejo, por mayoría de cuatro quintos de sus miembros y previa aprobación del Parlamento Europeo, podrá constatar la existencia de un riesgo claro de violación grave por parte de un Estado miembro” (Unión Europea, 2010).

Kishore Mahbubani afirma que para restaurar las capacidades de Europa (sin Estados Unidos) se necesita un “nuevo renacimiento europeo”, y que eso abriría las puertas a nuevos equilibrios geopolíticos para lograr consensos internacionales estables: “los europeos se sentían valientes porque suponían que bajo ninguna circunstancia Estados Unidos abandonaría a Europa. Era una suposición que demostraba lo ingenuos que se habían vuelto los líderes europeos. Habían olvidado una regla cardinal de la geopolítica: Nunca planifiques con el mejor de los escenarios; planifica siempre con el peor de los escenarios” (Mahbubani, 2025: 46).

La hipótesis de “incapacidad estratégica” se puede aplicar para los organismos multilaterales económicos, ante los dos acontecimientos más importantes que cuestionan el sistema internacional multilateral económico: el Brexit (proceso de 2016 a 2020) y los aranceles impuestos por Donald Trump en 2025. A nivel subregional los aranceles cuestionan el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México,

renegociado por el mismo Trump en noviembre de 2018 (IMCO, 2024). En ambos casos las negociaciones se dan directamente entre los actores: Gran Bretaña y Unión Europea, y Estados Unidos a nivel bilateral con cada país. La fuerza del gobierno de Estados Unidos se observa en la medida de que, aun existiendo foros y mecanismos de resolución de controversias, los países afectados no los emplean ni recurren a instituciones como la OMC, para no friccionar sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Trump.

Las opciones unilaterales, nacionalistas y negociaciones país por país, tanto para disputas comerciales como para conflictos con dimensión militar (como se da en Ucrania y Gaza), llevan a una completa redefinición del sistema internacional construido tras la segunda guerra mundial. El análisis realizado por Nicholas Kristof sostiene que China está mejor posicionado para la guerra comercial con Estados Unidos: “En definitiva, Xi puede estar mejor posicionado que Trump para capear una recesión” (Kristof, 2025). Lo anterior también es evidente porque China construye sus nuevas relaciones geo-económicas con gran cantidad de naciones en el mundo a través de diversas estrategias como el acercamiento al llamado “Sur Global”, y la construcción de la Franja y la Ruta, con lo cual avanza notablemente en sus relaciones comerciales, geo-económicas (infraestructura) y construcción de alianzas (como la existente con los países BRICS) (Donggang, 2023).

El grupo BRICS es una agrupación creada en 2006 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que se plantea competir con el G-7 (grupo de países más desarrollados). En su última Cumbre del 23 de octubre de 2024, se integra por 10 Estados Miembros: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán e Indonesia. A ellos se le agregan 11 países como Miembros Asociados: Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam (Optenhögel, 2024). Hacia fines de 2024, el producto interno bruto de China supera al de todos los demás miembros sumados del grupo, totalizando el 70% del total. Entre los dos países más importantes por su economía, China y la India, hay conflictos importantes no resueltos. No obstante lo anterior, los países que lo integran tienen intereses comunes, y postulan la reforma del sistema multilateral de la ONU, y el sistema financiero internacional. Se creó un Banco de los BRICS con sede en Shanghái en 2014, el Banco de Desarrollo de los BRICS. Su objetivo es financiar proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible en países emergentes y en desarrollo. Es un claro reto a los dos organismos multilaterales que han dominado el mundo desde mediados del siglo XX: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El banco de los BRICS nace con un capital de US\$50,000 millones, y tiene una ampliación hasta los US\$100.000 millones (Justo, 2014). Con esto, los BRICS, paso a paso, construyen instancias alternativas al multilateralismo económico occidental de la posguerra.

Conclusiones

Desde 1990, con el final de la Guerra Fría, Estados Unidos construyó una imagen de “victoria” en la contienda mundial por el poder al desplomarse la Unión Soviética. En 2001, debido a los atentados terroristas, esta percepción se debilitó al aparecer “nuevas amenazas” como el terrorismo de origen islámico. Según el Banco Mundial, en la primera década del siglo XXI, fue evidente el ascenso de China, principalmente por el acelerado crecimiento de su economía en el periodo posterior a la caída del Muro de Berlín, entre 1989 y 2025. Sólo entre 2000 y 2010, China creció a más del 10% anual en promedio: 2000: 8.5%; 2007:14.2%; 2010: 10.6%. (World Bank (2025)). Mientras que, en el caso de Estados Unidos, para el mismo periodo de tiempo, su economía creció a menos de la mitad que el Chino: 2000: 4.1%; 2007: 2%; 2009: -2.6%; y 2010: 2.7%(World Bank, 2025) Estos datos generaron el pensamiento de “suma cero” entre los geopolíticos estadounidenses en la segunda década del siglo XXI, sosteniendo que se pasa del Consenso de Washington de los años noventa del Siglo XX, al consenso de Beijing del siglo XXI (Halper, S., 2010: 75).

En la competencia entre las naciones, Estados Unidos tiene dos caminos en su política comercial y exterior: intentar preservar su posición como líder del orden internacional, como pretende Trump, o adaptarse a un mundo multipolar post-estadounidense (Beckley, 2025). El declive de Estados Unidos y el ascenso de países como China y la India y algunos del grupo BRICS, principalmente los de Medio Oriente y Asia, percibido por sus grandes pensadores estratégicos como Henry Kissinger y otros, llevan a pensar si la potencia líder (Estados Unidos) va a reconocer su desplazamiento sin un conflicto hegemónico . Por el momento, en 2025 se emplaza una “guerra comercial”, y se castiga incluso a sus más cercanos aliados de los últimos 80 años.

Este conflicto entre aislacionismo y globalización en Estados Unidos es la “ambigüedad estratégica”. Si esta tendencia continúa, se avecina el preludio del fin de una era de interdependencias que duró 35 años. Por ejemplo, entre Estados Unidos y Europa en lo geopolítico-militar a través de la OTAN, Estados Unidos le comunica a Europa que por sí misma debe ser responsable de su propia defensa (Infobae, 2025). En el caso de los aranceles, casi todos los países del mundo son metidos en la misma “canasta”, aunque con China se anunció en febrero de 2025 un 145% de arancel, hacia mediados de 2025 queda en 30%. En otras geografías, se da el fin de la interdependencia energética entre Europa y Rusia (vigente desde 1990 hasta 2022) por la guerra de Ucrania, y el acercamiento gradual de Europa en lo tecnológico, comercial e incluso diplomático con China -a pesar de Rusia y de Estados Unidos-. A pesar de que un enfrentamiento militar entre las potencias es improbable, estas están viviendo un proceso de rearme muy importante, incluyendo la carrera espacial y la Inteligencia Artificial (Ryan, 2022, 118).

En el caso de China, este país impulsa una “interdependencia pragmática”, que no condiciona ideologías o formas de gobierno, y despliega su poder mediante estrategias como las alianzas del llamado Sur Global y la Franja y la Ruta, desde marzo de 2013, postulando el “comercio sin impedimentos” (Donggang, 2023: p. 93). También ha propuesto en el nivel de seguridad una Iniciativa de Seguridad Global desde 2023 (CIIS, 2024). Estas propuestas hablan de un multilateralismo activo en el nivel diplomático, vinculadas a su expansión comercial, como estratégico. No obstante estos avances de China, es difícil afirmar que no va a ser golpeada económicamente si los aranceles impuestos por Estados Unidos se sostienen en el tiempo, pues el volumen de comercio que representa Estados Unidos es muy difícil compensarlo con otros mercados. Un ejemplo a nivel empresarial lo representa una de las empresas más grandes del mundo, Apple. Por presión de la empresa, Trump le condonó los aranceles, que diseña sus productos en California pero los manufactura en China (Applesfera, 2025).

Uno de los mecanismos de China para lograr su supremacía en el comercio mundial, también se sostiene en las inversiones extranjeras directas de China en el extranjero, principalmente dirigidas a obras de infraestructura. En América Latina sobresalen dos grandes proyectos: el puerto de Chancay en Perú (Dussel ed. 2024), y la probable construcción de un ferrocarril Brasil-Pacífico, que conecte el Atlántico brasileño con el puerto de Chancay (AMP, 2025). En este caso, la influencia de China en América del Sur es creciente. Esto se refleja tanto en la cambiante diplomacia latinoamericana como en aspectos económicos y comerciales (Barragán y Sribman, 2024: 32).

En el mundo se observan grandes desequilibrios entre las capacidades de los países y bloques como la Unión Europea, respecto a su poder económico, político, diplomático y militar. El principal riesgo es que se devalúen aún más las capacidades de los organismos internacionales que todavía están presentes regulando las interdependencias entre los países. Si esta tendencia avanza, se profundizará la crisis global del multilateralismo, con el riesgo que se presente una anarquía en las relaciones internacionales, lo que acercaría la posibilidad de expansión de enfrentamientos militares, tanto entre las superpotencias sobre todo en regiones con elevados índices de conflicto, como el Medio Oriente y África. Ante la incertidumbre que impulsa Donald Trump con su nuevo aislacionismo y nacionalismo, se contrarresta con la persistencia de China y el mundo de no aplicar aranceles de forma unilateral a otros países, y solo responder a los aranceles de Estados Unidos.

Preguntas sin respuesta sobre geoeconomía y geopolítica en 2025

¿Puede Estados Unidos seguir siendo líder en el mundo, castigando comercialmente a la mayoría de los países, aún sus aliados más cercanos como Europa, Japón, Canadá o México, debido a su aislacionismo y nacionalismo, y teniendo presente la competencia que

representa China? ¿Podrá Estados Unidos superar su ambigüedad estratégica?

En el caso de China, ¿está preparada para aumentar su influencia en el mundo, sostenida en su poder económico y tecnológico, sin que esto provoque conflictos que puedan desembocar en una guerra?

En el caso de Rusia, sigue siendo la segunda potencia militar del planeta, pero con una economía en crisis por la caída de su producto interno bruto a niveles similares a los de Italia o Brasil: ¿puede sostener Rusia una guerra que se transforma en prologada en Ucrania sin que erosione más su liderazgo?

En el caso de la Unión Europea, ¿podrá lograr su autosuficiencia en defensa, sin perjudicar los intereses económicos y el nivel de vida de las poblaciones? ¿podrá lograr una defensa creíble (disuasión), ante la amenaza que representa Rusia?

América Latina ¿seguirá dividida entre aquellos países que siguen vinculados estratégicamente a Estados Unidos y los que han optado por un multilateralismo activo (como Brasil)? ¿Seguirá fragmentado el subcontinente?

Referencias bibliográficas

- AMP (2025). China delegation visits Brazil to discuss railway link to Peru megaport. 17 April, 2025. <https://amp-scmp-com.cdn.ampproject.org/c/s/amp.scmp.com/news/china/article/3306833/china-delegation-visits-brazil-discuss-railway-link-peru-megaport>
- Applesfera (2025) <https://www.com/apple-1/apple-puede-respirar-tranquila-trump-excluye-a-iphone-otros-productos-tecnologicos-sus-aranceles-ahora-pregunta-cuanto-tiempo>. 12 de abril de 2025.
- Barragán, M. y Sribman A. (2024). El ajedrez geopolítico de América Latina en el nuevo orden multipolar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 136
- Beckley, M. (2025). The Age of American Unilateralism. How a Rogue Superpower Will Remake the Global Order. *Foreign Affairs*, April 16, 2025: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/age-american-unilateralism>
- Castro Torres, J. (2024). Israel frente a sus rivales externo e internos. El conflicto de Gaza, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Panorama Estratégico de los Conflictos 2024, Madrid, IEEE.
- Chatham House. (2021). Globalization is in crisis but it can work for everyone, London. <https://www.chathamhouse.org/2021/02/globalization-crisis-it-can-work-everyone>
- Ciancio, A. (2022). ¿Se ha vuelto irrelevante la ONU? El País, 11 de marzo de 2022. <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-03-12/se-ha-vuelto-irrelevante-la-onu.html>

- CIIS (2024). China Institute of International Studies, Report on the Implementation Progress of the Global Security Initiative, CIIS Report, Beijing.
- Cohen, Eliot (2016). *The Big Stick. The Limits of Soft Power & the Necessity of Military Force*, Basic Books, New York.
- Collins L. and La Pierre, D. (1997) *Freedom at Midnight. The Epic Drama of India's Struggles for Independence*. Harper Collins Publishers, London.
- Cooley, A. and Nexon, D. (2025). El orden antiliberal de Trump. Cómo el 'Estados Unidos primero' socava la ventaja de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 25, No. 2, abril-junio.
- Cuellar, M. F. (2025). How to Survive a Constitutional Crisis. The Three Guardrails That Can Save Democracy, *Foreign Affairs*, April 18, 2025. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/how-survive-constitutional-crisis-save-democracy>
- Dalio, Ray. (2023). *Principios Para Enfrentarse al Nuevo Orden Mundial*, Planeta, Barcelona.
- Donggang, Z. (2023). *The Silk Road. The Belt and Road. A New Route to a Shared Future*. Foreign Languages Press, Beijing.
- Dussel E. editor (2024). *Latin American and Caribbean Overseas Foreign Direct Investment in China in the Twenty-First Century*. <https://www.rienner.com/uploads/666cb2d7d587c.pdf>
- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI, *El Trimestre Económico*. No. 354.
- Espinosa, E. (2023). Tiempos de inflexión histórica. La invasión de Ucrania y el declive del poder occidental, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Panorama Estratégico de los Conflictos 2023, Madrid, IESE.
- Federal Reserve (2025) <https://www.federalreservehistory.org/essays/bretton-woods-created> (consulta 4 de febrero de 2025)
- Feldman, N. (2013). *Cool War. The United States, China and the Future of Global Competition*. Random House, New York.
- Fortune. (2024) <https://fortune.com/ranking/global500/>. Consulta 18 de abril de 2025.
- Friedman G. (2025). George Friedman on How Geopolitics Drives Trump's Tariffs. <https://youtu.be/o0YJSEMy0sc?si=6o5nMLWVI90uSJGM>
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*, Free Press. Boston.
- García A. (2024). China y la reforma pendiente de la Organización Mundial del Comercio, Real Instituto Elcano, febrero de 2024. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/china-y-la-reforma-pendiente-de-la-organizacion-mundial-del-comercio-omc/>. (consulta 6 de febrero de 2025).

- Halper, S. (2010). *The Beijing Consensus. How China's Authoritarian Model Will Dominate the Twenty-First Century*, Basic Books, New York, 2010.
- Hart, R. (2024). *Trump and Us. What he says and why people listen*, Cambridge University Press, New York, 2024.
- Huntington, S.P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Shuster, New York.
- IMCO (2024). A Cuatro Años del TMEC. Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), México, 1 de julio de 2024. <https://imco.org.mx/a-cuatro-anos-del-tmec/>
- Infobae (2025). Trump endureció su postura contra los miembros de la OTAN: Si no pagan, no voy a defenderlos, INFOBAE, 6 de marzo de 2025. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/03/06/trump-endurecio-su-postura-contra-los-miembros-de-la-otan-si-no-pagan-no-voy-a-defenderlos/>
- Jingpin, X. (2023) *La Gobernación y Administración de China Vol. IV. Ediciones en Lenguas Extranjeras*, Beijing.
- Johnston, H. (2023). "The MAGA Movement's Big Umbrella", *Mobilization: An International Quarterly*, Vol. 28, No. 4. DOI: 10.17813/1086-671X-28-4-409
- Justo, M. (2014). "Los BRICS desafían al sistema financiero con un nuevo banco", BBC Mundo, 15 julio 2014. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140714_economia_brics_nuevo_banco_jgc
- Kennedy, P. (1993). *Hacia el Siglo XXI. Un exhaustivo análisis de las fuerzas y tendencias que perfilarán el nuevo siglo*, Plaza y Janes, Barcelona.
- Kennedy, P. (1989) *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes, Barcelona.
- Keohane, R. and Nye, Jr. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Little Brown, Michigan, 1977.
- Keynes, J. M. (1943), *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kissinger, H. (2017). *China, Debate*, Madrid.
- Kristof, N. (2025). What Trump Isn't Telling You About His Trade War With China. *The New York Times*, 19 de abril de 2025. https://www.nytimes.com/2025/04/19/opinion/trump-china-trade-war.html?unlocked_article_code=1.A08.jdu2.
- Krugman, P. (2022) *Fundamentos de Economía*, Reverte, Madrid.
- Kugler, M. et. al. (2021). Kugler, M.; Viollaz, M.; Vasconcellos D.; Duque, A.; Isis Gaddis, I.; Locke, D.; Newhouse, A.; Palacios-López; and Weber, M. *How Did the COVID-19 Crisis Affect Different Types of Workers in the Developing World? Policy Research Working Paper 9703*, World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35823>

- Lahav, G. and Messina, A. (2024). *Immigration Security, and the Liberal State. The Politics of Migration Regulation in Europe and The United States*, Cambridge University Press, New York
- Mahbubani, K. (2022). *The Asian 21st Century*, Center for China and Globalization. Springer, Singapore. 2022.
- Mahbubani, K. (2025). *Europe Needs a Complete Strategic Reboot*, Foreign Policy, March 26, 2025. <https://foreignpolicy.com/2025/03/26/europe-us-alliances-russia-ukraine-nato/>
- Mark, G. (2020). "The Intellectual Origins of Brexit", en *Euroscepticisms*, ISBN: 978-90-04-42125-7.
- McCrone, D. (2023). "The Rise of English Nationalism?", *The Political Quarterly*, Vol. 94, Issue 4, October-December 2023.
- NBC News (2025). <https://www.nbcnews.com/meet-the-press/meet-press-january-19-2025-n1311375>
- Ohlin, B. (1933) *Interregional and International Trade*, Harvard Economic Studies, Vol. XXXIX, Harvard University Press, Boston (Consulta 20 de marzo de 2025).
- Optenhögel, U. (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico, Nueva Sociedad, No. 310, Marzo – Abril. <https://nuso.org/articulo/310-BRICS/>
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Presidential Library (2022). George W. Bush Presidential Library. *Pertaining To The Global War on Terror*. file:///C:/Users/88905/Downloads/ResearchGuide_GWOTJuly2022.pdf
- Ricardo, D. (1959). *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México. (primera edición en inglés 1817, primera edición en español, 1959).
- Ryan, M. (2022). *War transformed. The Future of Twenty-First Century Great Power Competition and Conflict*, Naval Institute Press, Annapolis.
- Sing J. and Woolcock (2022). *The Future of Multilateralism and Global Development: Opportunities for Constitutive and Functional Reform*. *Global Perspectives* (2022) 3 (1): 57594.
- Smith, A. (1958). *Investigación Sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Fondo de Cultura Económica, México (1ª edición en español 1958, primera edición en inglés 1776).
- Sparrow, J.T. (2011) *Warfare State: World War II Americans and the Age of Big Government*, Oxford University Press, Oxford.
- Timothy G. and Gerteis, C. eds. (2013). *Japan since 1945: From Postwar to Post-Bubble*, Bloomsbury Academic, New York.

- Trade Monitor (2025). <https://tradedatamonitor.com/>, and IMF <https://data.imf.org/es-es?sk=9d6028d4-f14a-464c-a2f2-59b2cd424b85>. Consulta 8 de febrero de 2025)
- Trading Economics (2024). <https://es.tradingeconomics.com/country-list/wages-in-manufacturing>
- Tucker, P. (2022). *Global Discord. Values and Power in a Fractured World Order*, Princeton University Press, Princeton.
- U.S. Census Bureau (2024). *Detailed Races and Ethnicities in the United States and Puerto Rico*. Consultado 27 de febrero de 2025.
- Unión Europea (2010). Versión consolidada del Tratado de la Unión Europea, Diario Oficial de la Unión Europea, Artículo 7. www.boe.es/doue/2010/083/Z00013-00046.pdf
- US Constitution (1787). National Archives. <https://www.archives.gov/espanol/constitucion>, consulta 1 de marzo de 2025.
- Walmsley, T. L. y Hertel, T.W. (2000). *China's Accession to the WTO: Timing is Everything*. Global Trade Analysis Project Working Paper N° 13, West Lafayette, Indiana: Purdue University.
- Walt, S. (2025). *How to Ruin a Country. A step-by-step guide to Donald Trump's destruction of U.S. foreign policy*, Foreign Policy, April 7, 2025. <https://foreignpolicy.com/2025/04/07/trump-ruin-us-foreign-policy-country/?tpcc=recirc062921>.
- World Bank (2025). *National Accounts Data: China*. Consulta: 24 de enero de 2025. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- WTO (2025). https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/org6_s.htm. Consulta 10 de marzo de 2025.